

**Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo
La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza,
Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI.**

Interrogantes y Desafíos

Mesa 6: “Cambios y continuidades en la estructura de clases, la distribución de los ingresos, la desigualdad y la movilidad social”

Desplazamiento de las clases medias rurales de Mendoza (1990-2010)

Rosa María Bustos: rosamariabustos@hotmail.com, Lilibeth Yáñez: lilibeth_yanez@hotmail.com,
Sol Balacco: solcibalacco@gmail.com, Laura De Rosas lauraderosas@yahoo.com.ar, Leticia
Saldi: leti_sal@yahoo.com.ar, Jorge Sánchez: jorgesanchez@hotmail.com, Ana Scoones:
anascoones@yahoo.com.ar, Juan Ignacio Roman: juanixroman@hotmail.com, Laura Piazze:
laurapiazze@yahoo.com

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Carrera de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

Las características del actual modelo agrario ponen en cuestión las posibilidades de persistencia de productores familiares. En los oasis de riego de Mendoza existen productores que, habiendo estado anteriormente incluidos en procesos de modernización vitivinícola, han logrado adaptarse al nuevo modelo y otros que no lo han conseguido. Este fenómeno, definido como “desplazamiento”, pone en evidencia que la relación tierra-trabajo familiar pierde centralidad, la aparición de nuevos rasgos en las explotaciones familiares y el mantenimiento de los pre-existentes. Estos cambios traen aparejados transformaciones en la producción de identidades. Las nociones que definían que era ser un productor familiar y son objeto de disputas y conflictos. Este estudio forma parte de una línea de investigación que aborda los cambios producidos por impacto de la globalización económica en los oasis de regadío y los conflictos que se generan por el uso del agua. Su objeto es explorar la constitución de posibles pautas de movilidad social a partir de distintas estrategias productivas.

La movilidad social en los estudios rurales

Los estudios de movilidad social buscan identificar la manera en la que los agentes se ubican en una escala de estratificación social, así como sus probabilidades de ascenso y descenso en la

misma. La mejora en la situación socioeconómica del sujeto supone un ascenso en la pirámide social. La movilidad descendente implica, en cambio, un retroceso o disminución de las condiciones de vida.

El estudio de los cambios en las pautas de movilidad social en una sociedad constituye indicadores relevantes de la dirección y los significados que adquiere un modelo de desarrollo. Permite obtener medidas, tanto de las oportunidades ocupacionales y educativas estructurales que brinda una sociedad, como del nivel de desigualdad en el que se distribuyen dichas oportunidades entre personas de distintos orígenes sociales.

Los determinantes de por qué los agentes movilizan en los diferentes estratos, varían según los marcos interpretativos. Una tesis que sirve de base a los análisis marxistas subraya la inexorable expansión capitalista y el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado como causales de la movilidad. En este contexto, las relaciones sociales del mercado y del modo de producción mercantil capitalista plantearían un escenario en dos direcciones posibles: la proletarización o la capitalización de los actores sociales que la componen.

Bourdieu para explicar los cambios en la estructura social prefiere hablar de trayectorias de clase en relación al desplazamiento de los individuos que pertenecen a una misma posición en el espacio social. (Álvarez Souza, 1996). Bourdieu utiliza el concepto de desclasamiento para definir una “pérdida respecto a la posición, aunque muchas condiciones permanezcan intactas,....pérdida que se patentiza en los estilos de vida que funcionan como traducciones simbólicas de las posiciones de clase” (Jimenez Zunino, 2011: 52)

En lo que respecta a los estudios rurales son limitados los trabajos que tratan, específicamente, la temática de la movilidad social. En las últimas décadas, la mayoría de las investigaciones relacionadas con la misma, abordan las transformaciones o descomposición de alguna clase o actor social a merced de los procesos de modernización capitalista en el agro. Los trabajos sobre movilidad social en los estudios rurales analizan, consecuentemente, procesos de diferenciación, entendidos como el desplazamiento y/o el ascenso o el descenso de individuos de un estrato social a otro (Re, 2011).

Así por ejemplo, Silvia Cloquell (1993) investiga el nuevo escenario en la producción agrícola familiar santafesina en un contexto de capitalización de la agricultura. Analiza las continuidades y cambios que han operado en la mencionada región y da cuenta del proceso de transformación de las familias rurales y de las estrategias implementadas para su permanencia en la

producción. Así observa procesos de movilidad social de los productores sojeros-maiceros quienes en función de sus recursos pueden capitalizarse, mantenerse o desaparecer.

Respecto a la movilidad social propiamente dicha, Gras (2005) recupera la relación entre la estructura y las posiciones sociales que ocupan los actores. Propone diferenciar entre situaciones en la que los movimientos son verticales, como el pasaje de campesinos a familiar capitalizado, de familiar capitalizado a pequeño o mediano productor, y de productor a rentista; de situaciones en donde los movimientos son horizontales. Es decir, una movilidad vertical entre estratos y una movilidad horizontal inter-estratos (Re, 2011).

La reforma capitalista argentina implicó en la década de los 90 una “modernización excluyente” y por ello son convergentes procesos contradictorios: por un lado, la “nueva pobreza”, la vulnerabilidad y la “desafiliación” social y, por otro lado, los cambios en los consumos, las formas de sociabilidad y los estilos de vida derivados de la “globalización.

En general, las descripciones del periodo “neoliberal” suelen apelar a la identificación de ganadores y perdedores para aludir a un proceso de dualización y de aumento acentuado de las desigualdades dentro de las mismas capas intermedias. Según Susana Torrado, a lo largo de esta década es posible estimar una continuidad y profundización del proceso de adelgazamiento y de reducción relativa del tamaño de las clases medias a la par de un crecimiento del llamado “estrato marginal” (Torrado, 2007).

En Mendoza, Rosa María Bustos (2012a) (2012b) muestra que los pequeños productores vitícolas están involucrados en un proceso de desplazamiento que se corresponde con una movilidad intra-generacional como inter-generacional. Los pequeños productores rurales forman parte de las clases medias que enfrentan su desclasamiento con estrategias de mantenimiento y según los recursos con que cuentan, consiguen o no mantenerse en el circuito productivo, dando lugar a nuevas identidades. Esto produce un efecto de heterogeneidad interna que hace a las clases medias mucho menos uniformes y menos consistentes.

Se pone en evidencia la necesidad de identificar las respuestas diferenciales y las estrategias a las nuevas condiciones que ponen en crisis la posibilidad de mantener situaciones de acumulación “sobre la base de la relación tierra-trabajo familiar y perpetuarlos a través de la herencia” (Gras, 2009: 20) Así la disminución del compromiso de la familia en las tareas productivas reducidas a la gestión y administración de la unidad productiva y la ocupación de miembros de la familia fuera de la explotación entre otros plantean interrogantes acerca de la las

nuevas formas que toman estas formas de explotación familiares y si estas suponen o no nuevas posiciones en la estructura social o el surgimiento de nuevas pautas de movilidad social.

La profundización de este fenómeno presenta dificultades de distinta índole. No sólo hay que superar el obstáculo referido a la disponibilidad de datos, sino además es preciso reformular conceptos. En el esquema de clases de Germani, los criterios de inclusión en las clases medias estaban dados por la propiedad de la tierra y el control de las explotaciones. El autor distingue así un estrato superior autónomo de propietarios de 200 a 2.000 Has. y empleados remunerados que controlan las explotaciones y un estrato inferior autónomo de pequeños propietarios explotaciones inferiores a 200 Has. y trabajadores familiares. Delimitar las clases medias rurales hoy con este esquema resulta inadecuado. Los procesos que transformaron la estructura agraria en los noventa exigen considerar otros ingredientes (Gómez, 2011).

Miguel Murmis (1980) señala que la expansión capitalista dio lugar a un “nuevo escenario agrario”, con rasgos y actores sociales que antes eran vistos como “no típicos”. Analizando las características de los principales actores sociales: campesinos, asalariados, capitalistas y productores medios, el autor (1993) muestra que el agro es dinamizado “desde afuera” y forma parte de circuitos capitalistas con etapas y actores no agrarios - como los complejos agro industriales - que modifican la imagen clásica de estructura social agraria.

Esto implica que la estructura agraria y la movilidad social no está solamente determinada por la propiedad de la tierra. Hay que considerar además, que en las zonas rurales, junto a nuevos agentes, emergen nuevas formas de producción agraria y nuevas combinaciones de trabajo doméstico/trabajo extrapredial.

Como dice Sautu (2011), la movilidad social es un fenómeno que tiene lugar en las familias y afecta a las personas, ellas son las que experimentan en el curso de sus vidas los cambios, ellas son las que movilizan esos cambios. El análisis de trayectorias o historias de movilidad/reproducción inter e intrageneracional muestra que la estructura social se solapa en las capacidades individuales y familiares de apropiarse de oportunidades y recursos. También permite ver cómo la agencia personal modifica o sostiene los procesos sociales que conforman la estructura de clase.

Origen de las clases medias rurales en la Provincia de Mendoza

La aparición de la clase media rural en Mendoza, se debe ubicar en los últimos años del siglo XIX y principios del XX en el contexto de la transformación de la estructura productiva y el desarrollo del modelo agroindustrial vitivinícola, de la mano de la burguesía agroindustrial cuyana con un aumento importante de la superficie ocupada con viñedos. Aparecen por un lado, el núcleo de los grandes propietarios y empresarios integrados, por otro los pequeños y medianos productores, seguidos por los contratistas y, finalmente, por los obreros y peones rurales (Collado, 2003).

Estos cambios se ven reflejados en la estructura de la propiedad. Román Cervantes (2006) señala que, “las grandes fincas de más de 651 has, disminuyeron su participación pasando de un 9,69 % en 1901 a 4,39 % en 1914. Sin embargo, en las categorías que se podrían denominar medianas, entre 51 y 650 has, se mantienen los mismos valores, siendo las más pequeñas entre 1 y 50 has las que aumentan un 5,84 %. Incremento que debe relacionarse con la superficie destinada a la viña que pasa de 31.792 has en 1908, a 72.000 has en 1915. Así pues, entre 1901 y 1914 las explotaciones agrícolas de menores dimensiones son las que más crecen. Es de destacar que sean las pequeñas entre 1 y 4 has las que sigan teniendo los valores porcentuales más elevados, el 44,31 % y el 37,62 % en 1901 y en 1914, respectivamente”.

En segundo lugar en cuanto a las modalidades de gestión que predominaron hasta el primer tercio del siglo XX, el autor afirma que el Censo de 1895 indica que el 76 % de las fincas estaban gestionadas por sus dueños, el 20 % en régimen de arrendamiento y tan sólo el 4 % en aparcería o medianería” por lo que la gestión directa de las explotaciones fue el rasgo predominante. Por otro lado observa que en las tierras dedicadas a la vitivinicultura, predominó la gestión indirecta ya que según los datos del Primer Censo Nacional de Viñedo de 1936, el 68 % de las tierras cultivadas de viña se trabajaban con el sistema de contratista. Esta modalidad de tenencia, suponía a corto plazo para los trabajadores tener acceso a los derechos de propiedad, objetivo prioritario de la mayoría de los emigrantes que se desplazaban a Mendoza (Roman Cervantes, 2006). Richard Jorba (2009) observa que tanto los contratistas de plantación como los contratistas de viña fueron protagonistas de procesos de ascenso social al tener rápido acceso a la tierra.

Se podría denominar clase media rural a una clase de pequeños y medianos productores familiares que surge durante la instauración entre 1870 y 1910 del “modelo agroindustrial” liderado por la “moderna oligarquía agroindustrial”. La política de venta de tierras fiscales que

favoreció la concentración de la tierra en los grandes propietarios beneficiando a este sector, secundariamente dio lugar al acceso a la tierra a pequeños y medianos productores (Collado, 2006), (Martin, 1992). Gracias a la figura del “contratista de plantación” y al “contratista de viña” este sector de trabajadores, utilizando su fuerza de trabajo familiar, pudo capitalizarse y acceder a la tierra (Richard Jorba, 2009) convirtiéndose en pequeños propietarios de viñedos y regantes, por lo que en su origen ya aparecen protagonizando procesos de movilidad social. La categoría “regantes” surge para nombrar a un amplio grupo de propietarios, la mayoría de ellos grandes productores ya que surgieron a partir de la Ley de Aguas de 1884. Las legislaciones de la década del ‘80 en adelante les permitieron asegurar su poder a través de tres dispositivos fundamentales que consiguieron con el apoyo del estado: tierra irrigada, crédito y exenciones impositivas. Satlari (2012) interpreta que ha sido en el momento de los gobiernos leoninistas, esto es, la década del 20, cuando comienza a gestarse la identidad del “pequeño regante” al afirmar su condición de legítimos demandantes en el uso del agua.



Viñateros. Fotografía de Juan Pi de comienzos del Siglo XIX. (Foto: MDZ / Archivo)

Metodología

La unidad de análisis aquí considerada es la explotación familiar. Se realizaron 8 entrevistas en profundidad a pequeños productores y en base a un muestreo teórico realizado en las dos zonas de estudio (Lunlunta en el Departamento de Maipú y Pedriel en el Departamento de Lujan de Cuyo, ambas en la Provincia de Mendoza). La posición de los productores se jerarquizó según

los recursos con que cuentan para el proceso productivo, su relación con los complejos agroindustriales y su capacidad de apropiarse de los excedentes generados. Se analizan los cambios en el nivel intrageneracional y las posibles pautas de movilidad asociadas a esos cambios. Se realizó un análisis comparativo entre los dos Censos Agropecuarios disponibles y de datos de los Censos Vitivinícolas entre 2002 y 2011 de la cantidad y extensión de las pequeñas explotaciones.

Los procesos de desplazamiento de las clases medias rurales en el sector vitivinícola de la Provincia de Mendoza.

Los estudios sobre el sector vitivinícola de la Provincia de Mendoza ponen en evidencia que ha sufrido cambios profundos como consecuencia de los procesos de reestructuración y reconversión. Las nuevas formas de organización productiva pueden ser entendidas a partir de la noción de calidad (Bocco, 2002). Esto trae aparejado cambios a nivel de los actores que producen la modernización del sector y a nivel territorial. La exclusión de unidades productivas pequeñas pone en disponibilidad tierras para el arriendo o para la compra o quedan abandonadas en los territorios más valorizados por sus capacidades diferenciales en tierra y agua. Por otro lado, hay un avance de la urbanización que tiende a dificultar la delimitación entre zonas urbanas y rurales (Bustos, Scoones, 2010) Desde la década del '90, se observan fuertes transformaciones territoriales en el oasis norte de Mendoza, del que forman parte los departamentos de Luján y Maipú, especialmente en la vitivinicultura. Este proceso fue acompañado de la aparición de complejos agroindustriales que se posicionaron en forma dominante. Los distritos de Lunlunta (perteneciente al Departamento de Maipú) y Perdriel (Departamento de Luján) constituyen territorios en proceso de transformación que reflejan un avance hacia un nuevo modelo agroindustrial, basado en la optimización de las condiciones agroecológicas que poseen estas zonas. Aparecen cambios ligados a nuevas actividades y servicios, como algunas actividades terciarias (comercios, restaurantes, servicios de turismo rural, espacios de esparcimiento) y la mayor superficie dedicada a usos urbanos (en la modalidad de barrios cerrados). Estos procesos profundizan las desigualdades entre los distintos actores, provocando disputas territoriales que tienen efectos en el desarrollo rural (Scoones, 2012).

El distrito de Perdriel se ubica en el sur-este del departamento de Luján de Cuyo (Mendoza). Se identifica por sus grandes establecimientos vitivinícolas que han logrado posiciones a Luján a

nivel mundial como uno de los mejores productores de vinos. El distrito de Lunlunta se extiende al sur del departamento de Maipú (Mendoza). La actividad agrícola se basa mayoritariamente en el cultivo de la vid, los olivos y los frutales.

Los departamentos de Luján de Cuyo y Maipú forman parte de la “primera zona vitivinícola” de Argentina, concentran la mayor cantidad de bodegas del país y poseen en promedio los viñedos más antiguos de la provincia. Ambos presentan en la actualidad rasgos notables de una actividad agroindustrial vitivinícola en proceso de innovación. Según la información estadística de registro de viñedos, la tendencia general desde el año 1995 ha sido la reconversión varietal, y la expansión de nuevos espacios cultivados. La reconversión de viñedos comunes hacia varietales de calidad para la elaboración de vinos finos se produce al mismo tiempo que la revalorización de espacios vitícolas tradicionales en manos de inversores.

En el departamento de Luján de Cuyo, la superficie destinada a cepajes finos, tintos y blancos con respecto al total de vides cultivadas, era en 1995 del 79%, mientras que en el 2000 dicho valor asciende al 86% (García, G., Parra, G., 2011). El distrito de Perdriel constituye uno de los espacios donde ha disminuido significativamente el cultivo de vides comunes para dar paso a las uvas tintas (en especial la variedad Malbec). En Maipú, la actividad agroindustrial de tipo tradicional convive con los nuevos proyectos empresariales innovadores, siendo uno de los territorios más impactados actualmente por los procesos urbanizadores. Para 1995, el 60% de la superficie cultivada con viñedos correspondía a uvas finas, y para 2000, la superficie alcanzó el 78%. Desde el año 2000, las uvas finas tintas crecieron notablemente respecto de las blancas (70% y 30% respectivamente) (García, G., Parra, G., pag. 6)

El análisis de los datos de la cantidad de EAPs por escala de extensión, entre los Censos Agropecuarios analizados, arroja los siguientes resultados. Luján cuenta con un 50% de propiedades hasta 10 has en 1988, que se mantiene en el censo de 2002. En tanto, en el estrato de 25 a 50 has se observa una fuerte disminución (del 15% al 5%) sobre el total del departamento. Al mismo tiempo, han aumentado las hectáreas correspondientes a propiedades de más de 50 has, y de más de 100 has.

El departamento de Maipú presenta un 83% de propiedades de hasta 10 has, en el censo de 1988, que disminuye a un 78% en el censo de 2002. Las propiedades de 10 has a 25 has registran un aumento (de 10 al 13%) y también han aumentado levemente las Eaps de 25 a 100 has.

El análisis de los Censos vitivinícolas en el periodo entre 2002 y 2011 reveló que en el distrito de Perdriel, entre los años 2002 y 2011 se ha producido una disminución en las hectáreas ocupadas por viñedos de menos de 5 has. ya que pasó de un 28% (en 2002) al 12% en 2011. En cambio, tuvieron un leve aumento las propiedades de entre 10 a 25 has. Y de más de 30 has. (de un 26% a un 35%). Por el otro lado, el distrito de Lunlunta registra un leve aumento de la superficie ocupada por viñedos de hasta 5 has entre 2002 y 2011, pero el mayor aumento se observa en las propiedades de 15 has a 20 has, que de un 5% pasan a representar el 10% y en el rango de más de 30 has de un 39% al 50% del total.

Por otro lado, el distrito de Perdriel aumentó la cantidad de viñedos de menos de 5 has., sin embargo su peso relativo disminuyó. Esto ha ido acompañado de un aumento de la cantidad de viñedos de 5 a 10 has, que del 15 % pasaron al 18%., de los viñedos de más de 10 a 15 has y de 15 a 20 has también han aumentado en cantidad y en peso relativo con respecto al total. En Lunlunta, la cantidad de viñedos de menos de 5 has ha aumentado mientras que disminuyeron levemente los de 5has a 10 has. y aumentó el rango de 15 a 20 has. También se registra un leve aumento en propiedades de más de 30 has.

De esa manera se podría decir que la permanencia de las pequeñas explotaciones familiares se da en un escenario donde se observa un proceso de medianización de las propiedades respondiendo, al incremento de superficie de algunas de las explotaciones familiares o a la instalación de grandes empresas transnacionales extranjeras y nacionales. Uno de los datos más significativos que acompañan este proceso, es el aumento constante de la superficie con viñedos de cepas finas, especialmente de Malbec, y en menor cantidad Cabernet Sauvignon, y Merlot desde el año 2000 hasta la actualidad.

Resultados y Conclusiones

El tamaño de las explotaciones analizadas oscila entre 2 y 12 hectáreas, lo que las define a todas como explotaciones pequeñas. En todos los casos el productor reside en la explotación con su familia. En todas las explotaciones, el propietario y/o algún miembro de la familia realiza tareas de conducción, mantenimiento o riego en la propiedad por lo que entran dentro de las categoría de explotaciones familiares. En la totalidad de los casos poseen vid como principal cultivo combinado con otro (Frutales u Olivos), excepto uno que posee sólo frutales debido a que arrancó el viñedo. Todos los propietarios han heredado la propiedad, los que nos hablaría

mantención de su posición dentro de la estructura social. A excepción de uno, que siendo enólogo de origen, compro la propiedad y pequeña bodega a un productor. Este, tenía su finca y bodega tradicional en inactividad por problemas de rentabilidad siendo un claro ejemplo de los miles de pequeños productores desplazado efecto de la modernización productiva en el agro.

Sin embargo, se encontró una gran diversidad en cuanto a las dotaciones de capital (tecnología), formas de organización del trabajo familiar (fuentes de ingreso), la contratación de personal, y la pluriactividad (extrapredial) que muestra una gran heterogeneidad entre los casos analizados. Los medios de la movilidad que aparecen como los más relevantes son los siguientes. Con respecto a la **dotación de capital (tecnología)** se observa que entre las explotaciones existe un contínuum desde las que sólo tienen las herramientas básicas para realizar las tareas de conducción y mantenimiento de la viña hasta las que poseen alta dotación de capital como tractores, riego por goteo y/o maya antigranizo. También hay un caso que posee una pequeña bodega (30.000 botellas anuales), que tiene todas las maquinarias para elaboración, menos embotelladora. Esto nos daría una pauta sobre las diferentes posibilidades de movilidad social. La acumulación de capital diferenciaría las explotaciones familiares que han podido capitalizarse de las que no lo han podido hacer. A su vez, la posesión de cierto capital ofrece a los productores la oportunidad de realizar otra actividad para combinar sus fuentes de ingresos (tractorista, changas, trabajar otras explotaciones o vender vino).

Las explotaciones muestran heterogeneidad en cuanto a la **organización del trabajo familiar**. Si bien en todas el trabajo familiar está presente, existen casos en que más de un miembro de la familia trabaja en la explotación, casos en los que sólo uno de ellos trabaja allí y el resto de grupo familiar realiza tareas no agrarias y otros casos en los que se contrata personal para aquellos momentos de la cosecha o poda en que se necesita ayuda. En ningún caso la actividad agrícola garantiza las condiciones de sustentabilidad de la familia, por lo que, el nivel socioeconómico de una familia queda definido por las posibilidades de combinación con otras actividades y la estrategia de diversificación de ingresos.

“hago changas con la camioneta, fletes y con los tractores trabajo, alquilo los tractores afuera. Si por eso si no, no se podría vivir, con un pedacito así no se puede vivir (riendo). No te da.”.

Esto a su vez, indica que junto a las características tradicionales de las explotaciones familiares han aparecido nuevos rasgos que dan lugar a una heterogeneidad de trayectorias. Sus estrategias de pluriactividad están muy relacionadas con el ciclo de vida de la familia. En algunos casos la juventud del propietario permitía que realizara otras actividades extraprediales (tractorista, empleado de telefónica, trabajar en otras explotaciones, inspector de cause,). En otros casos, al jubilarse se dedicarse solamente a la propiedad cambiando su forma de gestión del personal temporario.

“Y este año pasado, bueno la he trabajado yo, me jubile de telefónica, entonces un poco la he trabajado yo y poniendo gente, o sea por administración, poniendo gente al tanto en la poda del olivo, en la poda de la viña, regar siempre riego yo eso si, el tractor lo uso yo”

En cuanto al resto de los miembros de la familia, en casi todos los casos, la mujer o hijo/as mayores ayudan, también realizan tareas en la explotación. Fuera de la propiedad, algunos miembros de la familia, mujeres o hijo/a realizan otras actividades (Gerente en BS AS, venta en un Corralón, degustación a turistas, Tractorista) o realizan estudios con el fin de profesionalizarse como estrategia de ascenso social ocupacional (Enólogo, Agrónoma, Aprender Inglés para ofrecer degustaciones a Turistas) Por ello, la pluriactividad se podría considerar como parte de una estrategia de capitalización de los pequeños productores, ya que permitiría la transferencia de ingresos de otras actividades hacia la propiedad y garantizar la sustentabilidad de la unidad familiar.

"El trabajo en la tierra es nulo para mis chicos..."bueno mi hijo, el mayor trabaja y nos ayuda...Le está yendo de diez, está gerente en Buenos Aires, está viviendo en Puerto Madero y gana un montón...mi hijo nos daba la mitad de sueldo y nosotros vivíamos con eso...durante 14 meses"

"Mauricio trabaja con su papá"...ellos tienen tractores y salen a trabajar afuera a otras viñas"... "yo tengo acá un corraloncito que hace 8 años que lo tengo"

“El que quiera venir lo tiene que hacer con reserva y se le hace 2 horas - 1 hora (de degustación)... De no cobrárselos todo eso generalmente es perdida por eso que en algún momento, no cobramos toda la vida esto lo empezamos a implementar hace 3 o 4 años y la verdad es que nos ha dado buenos resultados porque la visita realmente no te aporta mucho pero tampoco te quita”

Respecto a la **contratación de personal** observamos una gran diversidad respecto a las combinaciones que realizan entre el trabajo familiar y la contratación de trabajadores. En un extremo, existirían casos que tienen un obrero permanente dentro de la explotación que combina con jornaleros. En el otro, el propietario trabajaría la finca y sólo contrataría jornaleros para los momentos de poda o cosecha (momentos intensivos de mano de obra). Este último caso sería el que utilizan la mayoría de las explotaciones familiares. Y un tercer caso, en el que el propietario trabajaría en la propiedad pero también arrienda su finca y contrata jornaleros. Como observamos, las combinaciones posibles son muy variadas. En el caso de las explotaciones que poseen obreros permanentes podríamos hablar de empresas familiares ya que si bien el trabajo familiar no deja de estar presente, la explotación asume características capitalistas ya que controla y explota, en pequeña medida, la fuerza de trabajo ajena.

Finalmente, la **relación con las bodegas** también presenta una heterogeneidad de situaciones. En general las bodegas hacen un “contrato de palabra” con los pequeños productores. Estos contratos estipulan la cantidad de uva a vender, el precio y también los requerimientos enológicos que la uva debe tener. La bodega estipula también la forma de pago, es decir, su financiación haciendo que el productor sea el que en última instancia financie al bodeguero. Todos los casos señalan la inestabilidad de las relaciones contractuales con las bodegas. Debido a la inestabilidad del precio de la uva el productor se ve atrapado entre conseguir mejor precio con riesgos de que no le paguen o entablar relaciones con las bodegas “pagadoras” que fijan un precio menor pero cumplen con los pagos.

Se observa también, que las bodegas asesoran, a través de un Ingeniero Agrónomo, a los pequeños productores sobre la conducción de la viña, la fertilización, el riego, la poda y la cosecha, etc para adecuar la calidad de las uvas a los requerimientos de las bodegas. Inclusive en muchos casos, la bodega impulsa/presiona a que el productor se reconvierta de varietal a fin de adecuarse a las demandas del mercado vitivinícola. Este fenómeno, conllevaría una pérdida del

control sobre la propiedad, producción y la fuerza de trabajo, lo que llevaría a situaciones de Integración Vertical Indirecta. Un proceso interesante a resaltar es el hecho que mediante la financiación de las bodegas, algunos productores han podido comprar algunas herramientas, malla antigranizo, etc con el fin de valorizar su tierra y capitalizarse incorporando tecnología.

“Estos últimos 3 años se la hemos vendido a la Bodega Sotano...Sotano, él le dice a mi esposo “bueno dale, yo te ayudo (a colocar la tela antigranizo), hagamos un contrato que por tres años tu producción vos me....”

En conclusión, sigue siendo la posesión de la propiedad pequeña el criterio central para indagar sobre su posición dentro de la Estructura Social. Sin embargo, este criterio no es suficiente. En estas explotaciones donde el trabajo familiar sigue siendo importante, este ha comenzado a perder centralidad, desplegando una pluralidad de distintas actividades. Estas actividades borran los límites definidos de las explotaciones familiares lo que ha impactado en un despliegue de trayectorias disimiles. Estarían los que han podido capitalizarse, mediante la adquisición de maquinarias o adquirir una bodega y los que no lo han podido hacer. Por otro lado, existirían las explotaciones que incorporan trabajo asalariado permanente de las que solo utilizan mano de obra temporaria (cosechas y podas). Y finalmente, existiría una pluralidad de actividades que realizan los productores fuera de la propiedad (ser empleados de servicio y comercio, tractoristas, changas, inspector de riego) como parte de su estrategia de capitalización. Se observan procesos de movilidad social en aquellas explotaciones familiares que por distintos medios han podido capitalizarse, ya sea a través de la diversificación de ingresos a través de la pluriactividad, la incorporación de tecnología a través de la financiación de las bodegas o incorporando mayores escalas. De esto se desprende una creciente diferenciación al interior de estos estratos medios (clases medias) en el agro mendocino.

Pese a todo esto, desde el punto de vista subjetivo, sus adscripciones identitarias siguen relacionándose con considerarse productores, regantes y propietarios pero los procesos de diferenciación también se expresan en sus categorías identitarias

Las categorías relativas a las identificaciones de los pequeños productores rurales fueron básicamente cinco: tierra-propiedad; relaciones con vecinos, relaciones con las distintas instituciones estatales, especialmente el DGI; la organización familiar; las referencias espaciales.

En cada una de ellas analizamos básicamente qué es lo que los entrevistados sienten como propio y posible de ser transmitido lingüísticamente bajo un “yo” o un “nosotros” o “mío” o “nuestro”, y qué es lo que éstos consideran como lo ajeno, utilizando categorías lingüísticas tales como “ellos” o “aquellos”.

Con respecto a la **tierra**, que hay un interés por mantener la propiedad sin subdividirla lo que significaría perder su posición de propietario rural, modificar las pautas organizativas familiares, y el vínculo con el trabajo rural y poder calificarse como “productor vitivinícola” y en otros casos “empresario” atentos a los requerimientos del mercado debiendo adaptar los tipos de varietal o incorporando actividades como el turismo. Se presentan entonces una doble identificación aunque en algunos productores se acentúa una más sobre la otra. La pertenencia de la tierra se evidencia, a partir del uso del “yo” o del “nosotros” (en referencia a la familia).

Otra de las categorías analizadas fue la relación que los pequeños propietarios mantienen con los **vecinos**. Estos vecinos pueden ser propietarios, contratistas, trabajos rurales o a otros oficios. Así mismo pueden tener distintas procedencias como la de nativo, argentino, europeo o boliviano. En determinados casos, estas procedencias intervienen en la relación para volverla más distante o más cercana. El análisis lingüístico-discursivo, revela que hay un marcado uso del nosotros para hacer referencia a los vecinos, que viven en el lugar **desde hace décadas**. Esto manifiesta también que los entrevistados se identifican con ellos en tanto han sobrevivido en el tiempo, manteniendo la propiedad.

A pesar de las identificaciones entre vecinos también percibimos rivalidades y distanciamiento entre ellos. En cuanto a las **categorías espaciales**, en el caso de Lunlunta, es notoria la diferenciación de los vecinos situados en el “alto” y en “el bajo Lunlunta”. Esta diferenciación del espacio se relaciona con el desigual acceso al agua, con la diferencia de tamaños de propiedades y tipos de explotación. Esto se encuentra marcado por el empleo del pronombre personal “ellos” dando cuenta de una distancia entre estos actores. El tema del agua estaba en el centro por lo que se analizó la categoría **instituciones estatales**, En cuanto a la DGI pudimos visualizar una relación asidua con los inspectores y tomeros, aunque esto varió de acuerdo al tamaño del productor. Quienes tenían una propiedad con mayor producción se sentían con mayor confianza para contactar al inspector frente a cualquier inconveniente relativo al agua. Pero quienes no tenían una producción importante, la relación se volvía más asidua con el tomero.

En cuanto a la **organización familiar**, los entrevistados consideraban que cuando ellas no puedan trabajar más en la tierra, ésta como propiedad se iba a vender y sus hijos se iban ir del lugar Lingüísticamente, la presencia del “nosotros” fue muy remarcada en la entrevistas para hacer hincapié en el trabajo que realizaba toda la familia y el objetivo en común.

Bibliografía

Alvarez Sousa, Antonio (1996) El constructivismo estructuralista: La teoría de las Clases sociales de Pierre Bourdieu. En REIS, N° 75.pag. 145-172

Bocco, A. 2002. Reestructuración de la vitivinicultura mendocina: nuevas relaciones entre actores y espacios. IX Jornadas Cuyanas de Geografía. Mendoza: Editorial FFyL-UNC.

Bocco, Adriana, (2007) Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina, En Radonich Martha y Norma G. Steimbregger (comp.) Reestructuraciones sociales en Cadenas agroalimentarias, Cuaderno GESA 6, Buenos Aires La Colmena

Bustos, Rosa María,(2010) Explotaciones familiares, identidad y territorio irrigado a partir de los 90, ALASRU, noviembre,2010 Puerto Galinhas, Brasil Grupo de trabajo 22: Trabajo, territorios e identidades en la agricultura latinoamericana globalizada.

Bustos, Rosa María, Ana Scoones,(2010) Globalización, nuevas dinámicas sociales agrarias y fragmentación territorial: impactos en el oasis de riego de la cuenca del río Mendoza a partir de la década del `90, Aceptado para el Seminario XI Seminario Internacional RIII y V Taller de Editores RIER , Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII), Red Iberoamericana de Editores de Revistas (RIER) CIFOT. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo, octubre 2010

Bustos, Rosa María et al. (2011) Nacidos y Criados, una especie en extinción. Informe Final de Investigación 2009-2011, Secretaria de Ciencia Y Técnica y Posgrado, Universidad Nacional de Cuyo. Inédito.

Bustos, Rosa María (2011) “Reestructuración vitivinícola y procesos de concentración y transformación territorial en la Cuenca del Río Mendoza a partir de los 90’,” En Ana María Mateu, (Comp.). Vinos y Competitividad agroindustrial. Un largo camino. Inca Editorial, Mendoza Pág. 135-150

Bustos Rosa María (2012a) Transformación y heterogeneización de la estructura social agraria de Mendoza: Los pequeños y medianos productores del Valle de Uco En Bustos, Rosa María (Coord.) Nacidos y Criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza. Presentado para su publicación en la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO. Inédito.

Bustos Rosa María (2012b) Vivir de la viña o poder mantenerse. La identidad de los pequeños productores vitivinícolas entre la permanencia y la exclusión a partir de los 90. En Bustos, Rosa María (Coord.) Nacidos y Criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza. Presentado para su publicación en la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO. Inédito.

Cloquell, Silvia (coord.), Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Incola. (2007). Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Collado, Patricia (2003) Mendoza, Periferia de la periferia próspera, En Revista Confluencia, Año 1, Revista nº 1, Invierno. Mendoza. Collado, Patricia (2006) Desarrollo vitivinícola en Mendoza - Argentina. Apuntes sobre su origen, En Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas Nº 8, vol. VII, Otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina

García, G., Parra, G. (2011). “De la visión de homogeneidad de la vitivinicultura del oasis norte de Mendoza, a la diversidad de los territorios vitivinícolas que la posicionan a nivel mundial”, en: Revista Geográfica de América Central, Vol 2, No 47E (2011). Disponible en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2346>

Gómez Marcelo (2011), Las clases medias en la Argentina. Algunos problemas de la caracterización germaniana y los cambios en la estructura de clases en los 90.

Gras Carla, (2009) La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamientos y mutaciones, En Cerda, Juan Manuel y Talía Violeta Gutierrez (Comp) Trabajo Agrícola, Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

Martín, José Francisco, (1992) Estado y empresas relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional, EDIUNC, Mendoza.

Richard-Jorba, Rodolfo. El mundo del trabajo vitivinícola en Mendoza (Argentina) durante la modernización capitalista, 1880-1914. Mundo agrario., La Plata, v. 9, n. 18, jun. 2009. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942009000100013&lng=es&nrm=iso>. accedido en 18 marzo 2013.

Román Cervantes, Cándido, (2006) La estructura agraria en la provincia argentina de Mendoza, 1880-1936”, Primer Encuentro Internacional “Historia y Teoría Económica, Universidad de Málaga, 2006. Disponible en <http://www.eumed.net/eve/resum/06-04/crc.htm> accedido en 18 de marzo 2013

Murmis, Miguel (1980). Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. San José, Costa Rica.

Murmis, Miguel (1993). Algunos temas para la discusión de la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos. En CLACSO- ALAS.

Re, Daniel Alberto (2011) Estructura y movilidad social. Distintos enfoques y la movilidad social en los estudios rurales, Ponencia Seminario de Cambio y Movilidad Social en América Latina, Mar del Plata.

Satlari, M. C. (2012) El estado mendocino y los pequeños regantes en la década del 20”. En Informe Final del Proyecto de Investigación “Nacidos y Criados , una especie en extinción” Sin publicar. Mendoza. Secytp, UNCuyo.

Sautu, Ruth (2011) Reproducción y cambio en la estructura de clase, Ponencia Seminario de Cambio y Movilidad Social en América Latina, Mar del Plata.